

Ideas a debate en torno al transnacionalismo y las migraciones: apuntes para Cuba.

Ideas for debate on transnationalism and migration: notes for Cuba.

María Ofelia Rodríguez Soriano¹

Jesús Arboleya Cervera²

Consuelo Martín Fernández³

Antonio Aja Díaz⁴

Yoannis Puente Márquez⁵

Rafael Betancourt Abio⁶

Recibido: 30 de septiembre de 2024

Aceptado: 22 de noviembre de 2024

Publicado: 30 de diciembre de 2024

¹ Máster en Sociología. Profesora Auxiliar. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4982-8533>. E-mail: ofelia@cedem.uh.cu

² Doctor en Ciencias Históricas. Licenciado en Historia. Profesor Titular. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8994-3133>. E-mail: jarboleya.cervera@gmail.com

³ Doctora en Ciencias Psicológicas. Profesora Titular Consultante. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1377-1202>. E-mail: cmartin@rect.uh.cu

⁴ Doctor en Ciencias Filosóficas. Licenciado en Historia. Profesor Titular Consultante. Director del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2261-5044>. E-mail: aja@cedem.uh.cu

⁵ Máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Profesora Asistente. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4607-8466>. E-mail: yanniscamila@cedem.uh.cu

⁶ Máster en Ordenamiento Territorial y Urbano. Máster en Economía. *PhD ABD in Economics*. Profesor auxiliar. Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Universidad de La Habana. Cuba. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3997-1619>. E-mail: rbetancourt3114@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Rodríguez Soriano, M. O.; Arboleya Cervera, J.; Martín Fernández, C.; Aja Díaz, A.; Puente Márquez, Y. y Betancourt Abio, R. (2024). Ideas a debate en torno al transnacionalismo y las migraciones: apuntes para Cuba. *Novedades en Población*, 20 (40). <http://www.novpob.uh.cu>

Resumen

El transnacionalismo, como fenómeno migratorio, ha redefinido las relaciones entre los migrantes y sus países de origen, especialmente en el contexto de la globalización. En el caso de Cuba, este fenómeno ha evolucionado de manera compleja, influenciado por factores externos, como la histórica confrontación con Estados Unidos, y algunas limitaciones internas. A pesar de esos obstáculos, el transnacionalismo de los migrantes internacionales cubanos ha ganado relevancia sobre todo desde la década de los noventa del pasado siglo y se refuerza en el presente.

El artículo persigue dos objetivos fundamentales, a los cuales se dedica cada uno de los dos epígrafes del desarrollo: 1) Examinar los principales elementos teórico-conceptuales relacionados con el concepto de transnacionalismo migrante que son objeto de debate aún en nuestros días, contribuyendo a este desde la perspectiva de los autores. 2) Analizar las particularidades del fenómeno en el contexto cubano, considerando tanto las prácticas transnacionales de los migrantes como las condicionantes históricas y políticas que las moldean, y señalando las oportunidades y desafíos que se presentan para lograr su inclusión más efectiva en las dinámicas económicas, culturales, entre otras, de la sociedad cubana.

Las prácticas transnacionales de los migrantes cubanos incluyen el envío de remesas, los viajes, los negocios étnicos y los vínculos familiares y culturales. Sin embargo, persisten desafíos para lograr una integración plena, como algunas barreras legales y culturales que aún limitan la participación activa de los emigrados en la vida económica, social y política de Cuba.

El transnacionalismo en Cuba representa una oportunidad para fortalecer los vínculos entre los cubanos residentes en el exterior y el país, pero también un desafío que requiere políticas más inclusivas, la eliminación de algunas restricciones innecesarias que aún subsisten y profundizar el cambio en las percepciones hacia los migrantes. Esas transformaciones son esenciales para aprovechar el potencial de los cubanos residentes en el exterior en beneficio del desarrollo económico y social del país y lograr su integración a nuestro proyecto de Nación.

Palabras claves: transnacionalismo, migración, Cuba, remesas, política, integración

Abstract

Transnationalism, as a migratory phenomenon, has redefined the relations between migrants and their countries of origin, especially in the context of globalization. In the case of Cuba, this phenomenon has evolved in a complex manner, influenced by external factors, such as the historical confrontation with the United States, and some internal limitations. Despite these obstacles, the transnationalism of Cuban international migrants has gained relevance, especially since the nineties of the last century, and is being reinforced in the present.

The article pursues two principal objectives, corresponding to the two sections of the text: 1) To examine the main theoretical-conceptual elements related to the concept of migrant transnationalism that are still object of debate in our days, contributing to this from the perspective of the authors. 2) To analyze the particularities of the phenomenon in the Cuban context, considering both the migrants transnational practices and the historical and political conditioning factors that shape them, and pointing out the opportunities and challenges that arise to achieve their more effective inclusion in the economic, cultural and other dynamics of Cuban society.

Transnational practices of Cuban migrants include remittances, travel, ethnic businesses, and family and cultural ties, among others. However, challenges to full integration persist, such as some legal and cultural barriers that still limit the active participation of migrants in Cuba's economic, social and political life.

Transnationalism in Cuba represents an opportunity to strengthen the links between Cubans living abroad and at home, but also a challenge that requires policies that are more inclusive, the elimination of some unnecessary restrictions that remain, and deepening the change of perceptions towards migrants. These transformations are essential to take advantage of the potential of Cubans living abroad for the benefit of the economic and social development of the country and to achieve their integration into our national project.

Keywords: *transnationalism, migration, Cuba, remittances, politics, integration*

Introducción

En los estudios migratorios contemporáneos, el análisis del transnacionalismo ha adquirido una relevancia creciente, especialmente en un contexto globalizado donde las fronteras nacionales se vuelven más permeables a los flujos de personas, bienes, recursos e información. El transnacionalismo, como fenómeno, se refiere en términos generales a las múltiples formas en que los migrantes mantienen vínculos y prácticas relacionadas con sus países de origen, ya sea familiares, económicos, culturales o políticos. Sin embargo, su conceptualización sigue siendo un tema de debate en la academia. Para algunos autores, como Glick, Basch y Szanton (1992), el transnacionalismo implica prácticas y conexiones que atraviesan fronteras nacionales, creando campos sociales que conectan a las sociedades de origen y destino. Otros, como Portes, Guarnizo y Landolt (1999), enfatizan la necesidad de que estas prácticas sean sistemáticas y sostenidas en el tiempo para ser consideradas transnacionales.

En este sentido, no existe un consenso pleno sobre qué constituye exactamente el transnacionalismo. Para algunos, basta con que los migrantes mantengan

contactos esporádicos con familiares y amigos en sus países de origen, incluso a través de plataformas digitales como las redes sociales, para hablar de prácticas transnacionales. Otros, en cambio, argumentan que estas conexiones deben ser más estructuradas y estar vinculadas a actividades económicas, políticas o culturales que tengan un impacto tangible en ambas sociedades (Levitt y Jaworsky, 2007). Esta divergencia conceptual refleja la complejidad del fenómeno y su adaptabilidad a diferentes contextos migratorios.

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) ofrece una definición amplia del transnacionalismo, describiéndolo como "intercambios y prácticas transfronterizas que trascienden el espacio nacional como punto de referencia básico para actividades e identidades" (OIM, 2010, p. 15). Esta definición, aunque útil, no captura completamente las particularidades del transnacionalismo en contextos específicos, como el caso de Cuba. El fenómeno migratorio externo cubano está marcado por condicionantes históricas, políticas y económicas particulares, que influyen en la forma en que los migrantes cubanos se relacionan con su país de origen.

Cuba, como nación, ha experimentado flujos migratorios significativos en todas las épocas históricas, convirtiéndose desde 1930 en un país emisor de migración, con saldos migratorios negativos predominantes hasta la actualidad. En las últimas décadas esos flujos han estado influenciados por factores diversos, como la política del gobierno de Estados Unidos hacia nuestro país y el tratamiento a la migración procedente de Cuba como instrumento de aquella, condicionantes económicas derivadas de las situaciones de crisis que ha atravesado la economía cubana, las políticas migratorias de otros países que son también destinos de la emigración cubana, además de motivaciones de índole familiar, profesionales y personales disímiles.

El hecho de que el principal destino de la migración externa desde Cuba sea al mismo tiempo el antagonista histórico de la nación cubana, ha condicionado la politización del proceso migratorio externo de nuestro país. En este contexto, el transnacionalismo de los migrantes cubanos tuvo que sortear algunos obstáculos

-exógenos y endógenos- paulatinamente hasta convertirse en una de las principales tendencias de la migración cubana en la actualidad. El fenómeno del transnacionalismo para Cuba adquiere matices particulares, que lo han convertido en objeto especial de atención para la academia, la política y las investigaciones científicas sobre la migración cubana.

Los elementos antes mencionados constituyen la principal motivación para este artículo, en el cual se abordan en un primer momento los principales elementos teórico-conceptuales que son objeto de debate aún en nuestros días en relación con el transnacionalismo migrante y cuyo esclarecimiento es necesario para encarar las investigaciones científicas sobre este fenómeno. Posteriormente, se analizan las particularidades del fenómeno en el contexto cubano, considerando tanto las prácticas transnacionales de los migrantes como las condicionantes históricas y políticas que las moldean, y señalando las oportunidades y desafíos que se presentan para lograr su inclusión más efectiva en las dinámicas económicas, culturales, entre otras, de la sociedad cubana. El objetivo es contribuir al debate académico en nuestro país sobre el transnacionalismo, ofreciendo una perspectiva que tenga en cuenta las especificidades del caso cubano y su relevancia en el estudio de las migraciones contemporáneas.

Desarrollo

Apuntes teóricos acerca del concepto de transnacionalismo.

El concepto de "transnacionalismo" fue introducido en los estudios migratorios desde finales del siglo XX para establecer diferencias entre lo que se consideraba un "migrante tradicional", aquel que abandonaba su país de origen y mantenía escasos vínculos con el mismo, y el que pudiéramos llamar "migrante moderno"⁷, el cual, gracias al desarrollo del transporte y las comunicaciones e

⁷ Las expresiones aquí usadas de "migrante tradicional" y "migrante moderno" aparecen entrecomilladas pues están usadas en sentido metafórico, solo para establecer la distinción entre un migrante internacional en el sentido más amplio del término y lo que más adelante será definido como "migrante transnacional" o "transmigrante".

imbuido por la cultura de la globalización, no rompía estos lazos, sino que los mantenía por diversas vías, hasta el punto de desenvolver sus vidas entre el país de origen y el de acogida. Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado y debatido, y su conceptualización ha evolucionado para abarcar una variedad de prácticas y conexiones que trascienden las fronteras nacionales.

Según Levitt y Jaworsky (2007), "la migración transnacional se refiere a los procesos mediante los cuales los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales multifacéticas que vinculan a sus sociedades de origen y asentamiento" (p. 129).

Una definición clásica y bastante acotada del transnacionalismo es la que aportaron los primeros investigadores del tema, entendido como "el conjunto de procesos por los que los inmigrantes forjan y sostienen redes sociales entrelazadas, que vinculan a sus sociedades de origen y de acogida" (Basch, Glick y Szanton, 1994, p. 7). Esta definición resalta ya la importancia de las redes sociales como eje central del fenómeno transnacional, un aspecto que ha sido ampliamente desarrollado en estudios posteriores.

Como señala Perera (2019): "Según las premisas de la perspectiva transnacional, el proceso migratorio es dinámico y de (re)construcción de redes sociales que marcan la movilidad espacial y las condiciones laborales, sociales, políticas, religiosas y culturales de la población migrante, de sus comunidades de origen y las de destino. Las redes de relaciones sociales que se crean en esos espacios cuasi físicos o semidesterritorializados son establecidas sobre la base de prácticas constantes, periódicas (...) que incluyen desde el envío de remesas para el consumo básico familiar hasta las relaciones comerciales, productivas y de inversión en el país de origen" (Perera, 2019, p. 102).

En la misma línea, Vertovec (2009) define el transnacionalismo como "las redes transnacionales que facilitan el flujo de remesas, ideas y prácticas culturales, vinculando así a los migrantes y sus comunidades de origen de maneras dinámicas" (p. 2). Este autor explicita además que las ideas y prácticas culturales también se trasladan por los migrantes hacia el país de origen.

Autores como Portes, Guarnizo y Landolt (1999) han enfatizado que el transnacionalismo no solo implica conexiones esporádicas, sino prácticas sistemáticas y sostenidas en el tiempo, que incluyen actividades económicas, políticas y culturales. Estos autores argumentan que el transnacionalismo no se limita a contactos ocasionales, sino que requiere de una participación activa y constante en ambos contextos, lo que ha llevado a algunos a hablar de "transnacionalismo desde arriba" (acciones impulsadas por Estados y organizaciones) y "transnacionalismo desde abajo" (iniciativas de los propios migrantes) (Guarnizo, 2003; Caamaño, 2011; Cruz, 2019 y García, 2020).

En el caso de Cuba, trabajos científicos de autores nacionales han definido el transnacionalismo como "un complejo sistema de redes de intercambio, no solo de personas, sino también de capitales, bienes e información que rebasan las fronteras territoriales y crean campos económicos, políticos, culturales y sociales que trascienden los límites del Estado" (Odriozola et al., 2020, p. 45). Esta definición resalta la multidimensionalidad del fenómeno, que no se limita a los flujos migratorios, sino que incluye intercambios económicos, culturales y otros que conectan a las diásporas con sus países de origen.

El transnacionalismo se expresa en los contactos de los migrantes con sus familiares y amigos, ya sea mediante sus viajes al país y viceversa o a través del correo, el teléfono o las redes sociales digitales; por el vínculo que generan las remesas o los negocios y el comercio de naturaleza étnica en ambas sociedades, así como a través de la actividad política y de los intercambios culturales, religiosos, deportivos, entre otros. Como señala Retis (2024, p. 16), "las remesas no solo son un flujo económico, sino también un mecanismo de mantenimiento de vínculos familiares y comunitarios". En este sentido, se destaca que "la migración internacional ya no es vista como aquel proceso que mantiene separadas durante años a las familias y a las personas que migran. Por el contrario, cada vez son más fuertes los vínculos transnacionales entre los migrantes y la sociedad de origen, sustentados en gran medida por los avances tecnológicos fomentados en el campo de la transportación y las

telecomunicaciones". (Rodríguez y Cumbrado, 2018). Este flujo de recursos no solo sostiene a las familias receptoras, sino que también refuerza los lazos emocionales y sociales entre los migrantes y sus comunidades de origen, creando un vínculo transnacional que trasciende lo meramente económico.

Algunos autores aluden también a un "transnacionalismo subjetivo" (Rosales, 2024 y Ramírez y Bobes, 2016), relacionado con los recuerdos, las añoranzas, los gustos y la persistencia de valores que no desaparecen con la emigración y vinculan a las personas de manera sistemática con su país de origen. Este aspecto ha sido explorado en estudios como el de Duany (2011), quien analiza cómo los dominicanos en Nueva York mantienen una identidad transnacional a través de prácticas culturales y religiosas que los conectan con su tierra natal.

Cuando los vínculos con el país de origen son tan estrechos y sistemáticos que se confunde su espacio de existencia entre los dos países, estamos en presencia de aquel que se ha denominado migrante transnacional o transmigrante.

Los transmigrantes son percibidos entonces como personas migrantes cuyas vidas dependen de múltiples y constantes interconexiones, las cuales se realizan a través de las fronteras internacionales y cuya identidad pública es configurada en relación con más de un Estado-Nación (Glick, Basch y Szanton, 1995). Dentro de estos lazos, los de tipo familiar que se establecen entre los miembros de las familias que han ido a residir fuera de su país natal y los que permanecen en el país de origen, son objeto particular de atención. Eso justifica la incorporación de la perspectiva transnacional en las investigaciones sobre familia y migración, con mayor fuerza en las tres últimas décadas.

No obstante, mucho se ha discutido sobre el tema, en especial respecto a la calidad y el alcance del transnacionalismo. En opinión de algunos autores, para definirlo como tal, no basta el envío circunstancial de remesas o las llamadas, ni siquiera los viajes ocasionales, todo lo cual resultan prácticas usuales en el mundo contemporáneo, "las conexiones no son esporádicas o pasajeras; implican vínculos regulares y sostenidos que atraviesan fronteras y son parte integral de la vida de los migrantes" (Levitt y Jaworsky, 2007, p. 135). Este es

un aspecto respecto al cual coinciden los autores del presente artículo, es condición o requisito indispensable para definir un fenómeno, que no es nuevo, pero que sin dudas ha adquirido una magnitud sin precedentes en el contexto de la globalización, lo que ha propiciado el desarrollo de un peculiar andamiaje teórico: la perspectiva transnacional⁸.

El transnacionalismo es un concepto referido al migrante y su modelo de vida, pero con implicaciones tanto para sociedades de origen, como de destino o asentamiento del migrante. Desde ese ángulo, conlleva cierto grado de integración social en ambos lugares, intereses comunes y una cultura híbrida, que mezcla elementos y rasgos culturales del país de origen de esas personas, con otros resultantes de la interacción sociocultural que acontece en los contextos de recepción, sobre todo a partir del intento de imponer a los migrantes los cánones del país de acogida.

Una cuestión sobre la que pretenden llamar la atención los autores del presente artículo, es la relativa a que, aunque una de las características del transnacionalismo es trascender las fronteras y actuar, en ocasiones, al margen de las políticas estatales, estas políticas son siempre determinantes para establecer los límites y el alcance posible de la actuación transnacional. Como señala Retis (2024, p. 15), "las políticas migratorias y las regulaciones estatales son determinantes para el alcance y la calidad de las prácticas transnacionales". Esta idea es clave para entender el análisis del fenómeno en el caso cubano, el cual se realiza en el siguiente epígrafe, y en particular la política cubana actual encaminada a fomentar los vínculos de los cubanos residentes en el exterior, con Cuba.

El transnacionalismo en el caso cubano. Oportunidades y desafíos.

El concepto de migrante transnacional resulta de suma importancia para la política cubana, porque en ello estriban las bases de las relaciones del país con

⁸ "Los estudios sobre este tema han estado protagonizados por investigadores estadounidenses contemporáneos como Steven Vertovec, Min Zhou, Peggi Levitt y Nina Glich Schiller y los latinoamericanos residentes en Estados Unidos Alejandro Portes y Jorge Duany" (Rodríguez y Cumbrado, 2018).

su migración residente en otros países. La evolución del fenómeno en el caso de Cuba no ha sido para nada lineal ni exenta de contradicciones. Las relaciones de Cuba con su emigración históricamente han estado condicionadas por la confrontación con Estados Unidos, donde radica más del 80% de los migrantes cubanos, y el papel que un sector de estos ha desempeñado como base operativa o social de la contrarrevolución a partir de 1959. Esto implicó la politización del proceso migratorio externo cubano. La emigración ha sido y es utilizada como forma de ataque y manipulación política del gobierno de Estados Unidos contra nuestro país.

Esta realidad, particular del caso cubano, es una condición que ha impuesto determinados límites (también desde Cuba, como reacción a la política norteamericana) al transnacionalismo en relación con el proceso migratorio externo, lo que no imposibilitó que llegara a convertirse en una de sus tendencias desde fines del siglo XX.

Las limitaciones asociadas a causas endógenas, han estado relacionadas con factores de diversa índole. Entre ellos, el conflicto que, al margen de las actitudes políticas personales, ha significado en determinados contextos emigrar del país y abandonar el proyecto colectivo del socialismo. Otras, se vinculan con las restricciones impuestas por el modelo económico, los altos niveles de centralización administrativa y las políticas existentes en determinados períodos, todo lo cual ha supuesto no pocos obstáculos para la participación de los emigrados en la sociedad cubana.

Aun así, es posible identificar dos etapas fundamentales en la política cubana hacia la emigración. La primera, comprendida entre los años 1959 y 1978, donde primaba el rechazo a la emigración y la ausencia de contactos con los emigrados, y la que comienza a partir del Diálogo de 1978, basada en la apertura de los contactos, así como la disposición al diálogo con algunos de ellos. Desde entonces, dicha política ha evolucionado paulatinamente.

Investigaciones sobre la connotación social de la migración evidencian como tendencia que esta ha evolucionado desde el rechazo –a la emigración en los

sesenta, el cual prevaleció en la sociedad cubana por varias décadas tanto a nivel familiar como en el discurso social-, hasta la aceptación de la migración como proceso naturalizado en la vida cotidiana cubana. A partir de la década de los noventa con el Período Especial es que se produce el cambio hacia esa connotación social del rechazo a la aceptación de la emigración –mucho más favorable a nivel de las familias-, la que prevalece hasta la actualidad y reclama un avance transformador hacia la integración plena en la sociedad. (Martín, 2021). Es por ello que a partir de la crisis de los noventa hay un contexto más propicio para la participación transnacional de las personas que emigran, la que en un primer momento se materializó sobre todo en el envío de remesas a sus familiares en Cuba. El apoyo económico de los migrantes fortalece los lazos financieros y sociales con sus familias en el país de origen. En términos de vínculos, se restablecieron muchos (sobre todo a nivel familiar) de los que se habían perdido por las rupturas de las décadas anteriores.

En las décadas siguientes, varias investigaciones y estudios de casos realizados por especialistas y autores cubanos, han dado cuenta de una creciente participación transnacional de los cubanos residentes en el exterior, de diferentes formas y a través de diversas vías, en la economía cubana, sobre todo en el sector privado. Según Delgado Vázquez (2022), las remesas juegan un papel crucial en la economía cubana, especialmente en la participación de los emigrados en el sector privado. Esta autora señala que las remesas no solo representan una fuente de ingreso para las familias receptoras, sino que también constituyen un capital inicial para el desarrollo de negocios privados en la isla, facilitando la inserción de los receptores en la economía de mercado emergente en Cuba. Como se ha constatado también en investigaciones realizadas en las cuales han participado algunos de los autores del presente artículo, “las remesas son el resultado del vínculo de los emigrados cubanos con sus familiares y con la nación de procedencia y en el marco de las transformaciones en el modelo económico cubano los emigrados han tenido mayor participación, sobre todo como financistas de negocios privados” (Rodríguez y Cumbrado, 2018).

No obstante, como también ha destacado Betancourt (2023), "las inversiones a partir de las remesas en el sector privado son de carácter informal, principalmente entre familiares y amigos, sin respaldo jurídico ni seguridades para los inversionistas". Es necesario propiciar "remesas productivas"; instituir mecanismos para que los cubanos residentes en el exterior aporten capital de inversión, por ejemplo, para la construcción de viviendas, y asegurar su retorno a quienes lo colocan y a sus familiares; así como facilitar el envío de remesas en especie (Betancourt, 2023).

De otra parte, el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha jugado un papel crucial en la reconfiguración de las prácticas transnacionales de los migrantes cubanos. Plataformas digitales como Facebook, WhatsApp y Zoom facilitan el mantenimiento de relaciones personales y la participación activa en eventos culturales, académicos y políticos en tiempo real, potenciando el transnacionalismo al permitir que individuos y comunidades interactúen más allá de las fronteras geográficas. Esto coincide con Mantilla (2022), quien destaca que "los medios de comunicación digital —incluidas las redes sociales— facilitan interacciones dentro de campos transnacionales en tiempo real, sin importar las distancias físicas".

Retomando el rol de la política y la legislación cubanas en el fomento del transnacionalismo, cabe mencionar la Reforma Migratoria de 2013, la cual eliminó restricciones que limitaban la entrada y salida de cubanos, facilitando también una mayor interacción transnacional.

La Política para la Atención a la Dinámica Demográfica en Cuba, aprobada inicialmente en 2014 y revisada en 2022, incorporó en su cuarto objetivo "...trazar políticas que faciliten la participación de los cubanos residentes en el exterior en los procesos de desarrollo socioeconómico en el país" (CEDEM, 2023b). En esa misma línea, la Política migratoria y hacia la emigración de Cuba, se ha venido modificando, y aún se requiere continuar perfeccionándola, en función de fortalecer los vínculos de los cubanos residentes en el exterior con el país, fomentar su participación de diferentes formas en las dinámicas

económicas, sociales y culturales de la sociedad cubana y acercar la migración a la Nación de la que es parte.

Aún en estos momentos, donde la actitud social es de aceptación de los emigrados y la política gubernamental es mucho más abierta, incluso de atracción de los migrantes, no se ha alcanzado el nivel de integración necesario que permita el despliegue del transnacionalismo de los migrantes cubanos en toda plenitud. Es por ello que continúa siendo un desafío para la política cubana eliminar las trabas y limitaciones de índole objetiva y subjetiva que aún subsisten en tal sentido, en función de dar cumplimiento a su propósito de potenciar los vínculos transnacionales de los cubanos residentes en el exterior con el país.

En la actualidad el transnacionalismo de los migrantes cubanos enlaza las sociedades receptoras y la sociedad cubana en su rol de emisora, a través de los crecientes y cada vez más diversos vínculos de los emigrados con el país. (Aja y Rodríguez, 2022). Dicho transnacionalismo se expresa básicamente a través de los viajes a Cuba y de los cubanos al exterior, los contactos telefónicos y las redes sociales, el envío de remesas y artículos de consumo, los negocios étnicos que se ocupan de este comercio y, en menor medida, de las inversiones de emigrados en pequeños negocios en el país o la compra de propiedades, muchas veces realizadas a través de familiares y amigos que les sirven de prestanombres o socios menores. Aunque en virtud de la ley de inversión extranjera se permite desde hace años, son todavía escasas las inversiones directas de emigrados en Cuba. Los ciudadanos cubanos con residencia permanente y capital en el exterior no están limitados de invertir en el país, acorde con la Ley No. 118 / Ley de la inversión extranjera (Asamblea Nacional del Poder Popular, 2014), pero en la práctica no existe el marco regulatorio para la Inversión Extranjera Directa (IED). Por su parte, los residentes permanentes en el país pueden ser socios de Mipymes y cooperativas, pero los cubanos residentes en el exterior no pueden serlo. Es importante facilitar las inversiones de todos los cubanos (residentes en Cuba y en el extranjero) en todos los sectores (estatal, privado y cooperativo). (Betancourt, 2023)

Como señalan Odriozola et al. (2020), "en el caso de Cuba, el fenómeno migratorio va dejando su huella cada vez más en la vida social del país, especialmente en el actual proceso de transformaciones en el marco de la actualización del modelo económico y social cubano" (p. 139).

Más allá del ámbito económico, potenciar los vínculos transnacionales de la migración cubana implica la posibilidad de equiparar sus derechos con el resto de los ciudadanos cubanos y aprovechar las ventajas que se derivan de esta posibilidad. Es bastante común encontrar artistas que radican en Cuba, pero desempeñan buena parte de su actividad en el exterior, así como intelectuales cubanos residentes en el exterior que mantienen sistemáticos contactos con sus colegas acá. No obstante, aún puede hacerse mucho más para generalizar las experiencias positivas de participación activa y sistemática de algunos de ellos en instituciones culturales y académicas cubanas. Lo mismo ocurre en el ámbito científico y profesional en general.

No es así en la esfera religiosa, donde las relaciones, tanto institucionales como personales, son muy extensas y sistemáticas. En particular, es el caso de la Iglesia católica, con vínculos históricos con amplios sectores de la emigración, pero también de las protestantes, donde emigrados incluso contribuyen al financiamiento de sus actividades. También las religiones sincréticas cubanas mantienen extensas relaciones con sacerdotes y creyentes emigrados, que identifican a Cuba como la base de sus cultos. En igual sentido operan los vínculos de las instituciones fraternales, como los masones, con sus similares emigrados.

Aunque limitado por la política norteamericana, la práctica de muchos países de conceder asilo indiscriminado a los atletas cubanos y el robo de talentos que impera en el movimiento deportivo internacional, en el ámbito deportivo existe un nivel bastante alto de conocimiento e interés por parte del pueblo cubano de la actividad de los atletas cubanos residentes en otros países, así como de relaciones de muchos de estos con los deportistas y el movimiento deportivo en Cuba. Recientemente, en algunos deportes se ha desarrollado la política de

aceptar emigrados en los equipos nacionales o permitir su participación en competencias dentro del país, lo cual constituye un paso de avance en coherencia con los principios de la actual política migratoria cubana y hacia la emigración.

En lo político, salvo con algunos grupos de izquierda y las asociaciones de cubanos residentes en el exterior, apenas existen relaciones oficiales con organizaciones de emigrados e igual es muy escasa la participación de cubanos en las mismas. Lo que contrasta con la actividad contrarrevolucionaria, donde se aprecia un alto grado de integración entre los activistas en Cuba y sus similares emigrados.

Aunque la mayoría de las personas que emigraron después de 2013 conservan sus derechos políticos en Cuba, no existe un nivel de actividad que justifique hablar de transnacionalismo en el ámbito político. Un paso -aún discreto- fue permitir la participación de cubanos residentes en el exterior en el proceso de consultas relacionado con la redacción de la Constitución de la República aprobada en 2019 y también en los llevados a cabo para la aprobación del Código de las Familias en 2022.

Una mayor integración de los emigrados a la vida del país conlleva estimular el proceso de transnacionalización, para lo que sería necesario eliminar de la legislación vigente y las normas que rigen estos contactos, las restricciones innecesarias que aún existen sobre los emigrantes en sus relaciones con Cuba. También es necesario despojar totalmente el tratamiento a los migrantes, de prejuicios y discriminaciones heredadas del pasado que ya no resultan funcionales a los intereses del país.

Al mismo tiempo, se requiere una política integradora que permita comprender la movilidad de la población como proceso propio de la dinámica demográfica cubana y que puede favorecer el desarrollo de lugares de origen, a nivel local, sectorial y nacional. Las características de la población migrante externa cubana permiten asegurar que existe un enorme potencial que puede ser incorporado como parte del desarrollo económico, social y territorial del país.

Conclusiones

En el contexto de la globalización, el transnacionalismo se ha consolidado como un fenómeno migratorio de gran relevancia, transformando las dinámicas entre los migrantes y sus países de origen. En este sentido, “el transnacionalismo debe entenderse como un fenómeno complejo que abarca dimensiones económicas, sociales, culturales y políticas” (Retis, 2024, p. 18). Esta afirmación resalta la necesidad de abordar el transnacionalismo desde una perspectiva integral, que tenga en cuenta no solo los flujos económicos, sino también las redes sociales digitales y las redes de relaciones sociales personales y familiares, las prácticas culturales y las dinámicas políticas que conectan a los migrantes con sus países de origen.

En Cuba, este proceso ha seguido una trayectoria particular, influenciada tanto por factores externos —sobre todo la histórica confrontación con Estados Unidos— como por algunas limitaciones internas de índole objetiva y subjetiva. Sin embargo, a pesar de estos desafíos, el transnacionalismo de los migrantes cubanos ha venido cobrando auge en las últimas décadas, aunque la participación de los cubanos residentes en el exterior en los diferentes ámbitos de la sociedad cubana aun dista mucho de ser homogénea.

Las prácticas transnacionales de los migrantes cubanos se manifiestan principalmente a través de los viajes, las remesas y los negocios étnicos, y entre los vínculos resaltan los familiares y culturales. Sin embargo, aún persisten desafíos para lograr una integración plena que permita aprovechar al máximo el potencial de estas conexiones. La política cubana ha avanzado en la apertura hacia su migración, pero es necesario eliminar ciertas barreras legales y culturales que aún limitan la participación activa de los emigrados en la vida económica, social y política del país.

En el ámbito económico, las remesas y las inversiones de los migrantes han tenido un impacto significativo, especialmente en el sector privado. No obstante, las inversiones directas siguen siendo escasas, lo que sugiere la necesidad de

crear un entorno más favorable para atraer capitales de los emigrados. En el campo cultural y académico, aunque existen experiencias positivas innegables, aún queda mucho por hacer para generalizar estas prácticas y fortalecer los lazos entre los académicos, intelectuales y artistas cubanos, tanto dentro como fuera de la isla.

Es por ello que el transnacionalismo en el caso cubano representa una oportunidad única para fortalecer los vínculos entre la emigración y el país, pero también un desafío que requiere de políticas más inclusivas y un cambio en las percepciones culturales y sociales hacia los migrantes. La eliminación de restricciones innecesarias y la promoción de un discurso más integrador son pasos esenciales para aprovechar el potencial de los cubanos residentes en el exterior en beneficio del desarrollo socioeconómico del país y de la Nación. Hay recomendaciones concretas al respecto, elaboradas por académicos cubanos e incluso están incorporadas propuestas de los propios migrantes que participaron en una investigación aplicada en Cuba (GEMI-UH/CEDEM, 2024)⁹.

En esencia, se mantiene el desafío de continuar perfeccionando la política migratoria y hacia la emigración en el afán de lograr situarla como factor funcional al desarrollo económico y social, generando oportunidades y espacios para la inclusión de los cubanos que deciden residir en otros países en nuestras dinámicas económicas, sociales y culturales, así como el diseño de una adecuada estrategia comunicacional –incluyendo el uso de las redes digitales– para divulgarlas (CEDEM, 2023a). En este sentido, estimular todas aquellas prácticas de circularidad migratoria y los vínculos transnacionales deviene alternativa viable e imprescindible para Cuba en el presente y a corto plazo, para que tributen al objetivo de la política cubana de acercar a los cubanos residentes en el exterior al país y que contribuyan al desarrollo económico y social de Cuba (Rodríguez, Martín y Puente, 2022).

⁹ Se trata del estudio realizado en el marco de la IV Conferencia La Nación y la Emigración, realizada los días 18 y 19 de noviembre de 2023 por el Grupo de Estudios de Migraciones Internacionales de la Universidad de La Habana, adscrito al CEDEM, en el cual participaron varios de los autores del presente artículo.

Se constata la necesidad de desarrollar una nueva etapa, cualitativamente superior, en los vínculos entre Cuba y sus nacionales en el exterior, caracterizada por una mayor participación de estos en procesos relacionados con el desarrollo socioeconómico del país; así como continuar fortaleciendo su inclusión en nuestro proyecto de Nación, anclada en la vocación humanista de esta (CEDEM, 2023a).

Ello requiere, asimismo, incorporar una noción de la integración que conciba la unidad desde la diversidad, que integre a los migrantes cubanos a los diversos ámbitos de la sociedad cubana. No obstante, la lógica de integración no puede reducirse solo a la decisión gubernamental, debe ser sentida, pensada y actuada desde todos los sectores y espacios institucionales, territoriales y de la sociedad en nuestro país (Martín, 2021).

Referencias bibliográficas

- Aja Díaz, A., y Rodríguez Soriano, M. O. (2022). Apuntes para la evaluación de la migración internacional de Cuba. *Novedades En Población*, 18 (36), 1–32. <https://revistas.uh.cu/novpob/article/view/1624>
- Asamblea Nacional del Poder Popular. (2014). Ley No. 118: Ley de la inversión extranjera. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, (20), Extraordinaria. https://www.gacetaoficial.gob.cu/sites/default/files/ley_de_inversion_extranjera.pdf
- Basch, L., Glick Schiller, N., y Szanton Blanc, C. (1994). *Nations unbound: Transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*. Gordon and Breach.
- Betancourt, R. (2023) "Oportunidades y potencialidades para una mayor inserción de los cubanos residentes en el exterior en la economía cubana". VIII Conferencia de Estudios Estratégicos. Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). GEMI-UH/CEDEM.

- Caamaño Morúa, C. (2011). *Entre "arriba" y "abajo": La experiencia transnacional de la migración de costarricenses hacia Estados Unidos* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. ISBN 978-9968-46-235-8.
- CEDEM. (2023a). *La migración internacional cubana en el contexto actual. Contribuciones a la política migratoria y hacia la emigración*. Informe de investigación premiado. Premio ACC 2023. Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana
- CEDEM. (2023b). *Política de Atención a la Dinámica Demográfica en Cuba. Camino recorrido y principales decisiones para su implementación*. La Habana: Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). ISBN: 978-959-7253-35-8.
- Cruz Lera, E. (2019). Transnacionalismo desde abajo y multiculturalismo desde arriba: perspectivas de ciudadanía para la incorporación migrante en Chicago. *Migraciones internacionales*, 10, e2167. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2167>
- Delgado Vázquez, D. (2022). *Dos caras de la moneda: Familias cubanas receptoras de remesas con iniciativas privadas*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). <https://www.cips.cu/wp-content/uploads/2022/04/6D07.pdf>
- Duany, J. (2011). *Quisqueya on the Hudson: The transnational identity of Dominicans in Washington Heights*. CUNY Dominican Studies Institute. https://academicworks.cuny.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=dsi_pubs
- García Macías, P. G. (2020). Del transnacionalismo "desde arriba" y "desde abajo" a los campos sociales transnacionales como herramienta conceptual. *Actas de la Conferencia Migración 2020*, 49-56. Transnational Press London.

- GEMI-UH/CEDEM (2024) *Estudio sobre vínculos y relaciones de los cubanos residentes en el exterior y sus descendientes en Cuba*. Informe de investigación, entregado en enero. Disponible en CEDEM.
- Glick Schiller, N., Basch, L., y Szanton Blanc, C. (1992). *Towards a transnational perspective on migration: Race, class, ethnicity, and nationalism reconsidered*. New York Academy of Sciences.
- Glick Schiller, N., Basch, L., y Szanton Blanc, C. (1995). From immigrant to transmigrant: Theorizing transnational migration. *Anthropological Quarterly*, 68(1), 48-63. <https://doi.org/10.2307/3317464>
- Guarnizo, L. (2003). Desconfianza, solidaridad fragmentada y migración transnacional: Los colombianos en la ciudad de Nueva York y Los Ángeles. En Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.). *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Miguel Ángel Porrúa.
- Levitt, P., y Jaworsky, B. N. (2007). Transnational migration studies: Past developments and future trends. *Annual Review of Sociology*, 33, 129-156. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.33.040406.131816>
- Mantilla, J. (2022). Solidaridad digital y migraciones: análisis sobre el uso de tecnologías digitales entre ciudadanos venezolanos en Quito, Ecuador. *Estudios Fronterizos*, 23, e102. Universidad Autónoma de Baja California. <https://doi.org/10.21670/ref.2218102>
- Martín Fernández, C. (2021). Connotación social de la migración en Cuba: percepciones, causas y consecuencias. *Novedades En Población*, 17 (33). <https://revistas.uh.cu/novpob/article/view/437>
- Odrizola Guitart, S., López Valdivia, D. E., y Cano Velez, Y. (2020). La migración en Cuba desde una perspectiva transnacional. *Novedades en Población*, 16(31). <https://revistas.uh.cu/novpob/article/view/481>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2010). *Migración y transnacionalismo: Oportunidades y desafíos*. <https://publications.iom.int>

- Perera López, A. (2019). Redes sociales transnacionales, remesas y emprendimientos privados. Un estudio de casos de arrendadores en divisa del municipio Plaza de la Revolución. *Novedades En Población*, 15 (30). <https://revistas.uh.cu/novpob/article/view/557>
- Portes, A., Guarnizo, L. E., y Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: Pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 217-237. <https://doi.org/10.1080/014198799329468>
- Ramírez Pérez, L., y Bobes León, V. C. (2016). *Contactos y prácticas transnacionales de los migrantes cubanos en México* [Tesis de maestría, FLACSO México]. <https://repositorio.flacso.org.ec/handle/10469/11693>
- Retis, J. (2024). Tráiler conceptual: Transnacionalismo diaspórico. *Contratexto*, 42, 13–23. <https://doi.org/10.26439/contratexto2024.n42.7431>
- Rodríguez Soriano, M. O., y Cumbrado Muñiz, M. A. (2018). Migración, Transnacionalismo y emprendimientos privados en Cuba. Estudio de casos en el Centro Histórico de La Habana. *Novedades En Población*, 14(28). <https://revistas.uh.cu/novpob/article/view/599>
- Rodríguez Soriano, M. O., Martín Fernández, C., y Puente Márquez, Y. (2022). Circularidad migratoria: apuntes teórico-conceptuales y su manifestación en la región de América Latina y el Caribe. Oportunidades y desafíos para Cuba. *Novedades En Población*, 18(36), 484–519. <https://revistas.uh.cu/novpob/article/view/1640>
- Rosales Cervantes, G. (2024). Espera, vida cotidiana y subjetividad en población transmigrante en la frontera sur de México. *Migraciones internacionales*, 1(1). <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2775>
- Vertovec, S. (2009). *Transnationalism*. Routledge.

Contribución de autoría

Conceptualización: María Ofelia Rodríguez Soriano, Jesús Arboleya Cervera, Consuelo Martín Fernández y Yoannis Puente Márquez

NOVEDADES EN POBLACIÓN

<http://www.novpob.uh.cu>

Curación de datos: María Ofelia Rodríguez Soriano, Jesús Arboleya Cervera, Consuelo Martín Fernández, Antonio Aja Díaz, Yoannis Puente Márquez, Rafael Betancourt Abio

Análisis formal: María Ofelia Rodríguez Soriano, Jesús Arboleya Cervera, Consuelo Martín Fernández, Antonio Aja Díaz y Rafael Betancourt Abio

Investigación: María Ofelia Rodríguez Soriano, Jesús Arboleya Cervera, Consuelo Martín Fernández, Antonio Aja Díaz, Yoannis Puente Márquez, Rafael Betancourt Abio

Metodología: María Ofelia Rodríguez Soriano, Jesús Arboleya Cervera, Consuelo Martín Fernández

Administración del proyecto: María Ofelia Rodríguez Soriano, Consuelo Martín Fernández y Antonio Aja Díaz

Recursos: María Ofelia Rodríguez Soriano, Jesús Arboleya Cervera, Consuelo Martín Fernández, Antonio Aja Díaz, Yoannis Puente Márquez, Rafael Betancourt Abio

Software: María Ofelia Rodríguez Soriano y Yoannis Puente Márquez

Supervisión: María Ofelia Rodríguez Soriano

Visualización: María Ofelia Rodríguez Soriano y Yoannis Puente Márquez

Redacción – borrador original: María Ofelia Rodríguez Soriano, Jesús Arboleya Cervera, Consuelo Martín Fernández, Antonio Aja Díaz, Yoannis Puente Márquez, Rafael Betancourt Abio

Redacción – revisión y edición: María Ofelia Rodríguez Soriano, Consuelo Martín Fernández y Yoannis Puente Márquez